

Originalmente para: IV Encontro Nacional (II Internacional) de Investigação em Leitura, Literatura Infantil e Ilustração

E publicada em: F. L. Viana, M. Martins & E. Coquet (2003). *Leitura, Literatura Infantil e Ilustração. Investigação e Prática Docente 4*. Braga: Centro de Estudos da Criança da Universidade do Minho.

Una propuesta de análisis para el estudio del lector modelo en la literatura infantil

Gemma Lluch

Resumo

Analizaremos las diferencias entre dos tipos de lectores, centrandonos sobretudo en aquellos aspectos menos estudiados hasta ahora como: 1. Los mediadores y las relaciones que se establecen entre ellos y con los lectores; 2. El tipo de paratextos y el contrato de lectura que establecen; 3. La propuesta genérica.

Finalidad de la exposición

La finalidad de la exposición será describir el modelo de análisis que he ido rectificando en los últimos años (vid. Lluch 1998). Nace de los trabajos de Eco sobre el lector modelo, de los de lingüística textual aplicada al texto narrativo de Jean Michael Adam, de las propuestas de Gérard Genette, de las propuestas sobre la sociología de la literatura de Robert Escarpit, entre otros. También se ha enriquecido de estudios sobre literatura infantil, como los de García Padrino sobre la historia, los de Colomer sobre la narración, los de Mendoza o Díaz Plaja sobre relaciones intertextuales o las propuestas de Cerrillo sobre los mediadores.

El modelo de análisis que presentamos focaliza en aquellos aspectos más presentes en la literatura infantil como parte de la literatura. La aplicación del modelo a diferentes narraciones infantiles o juveniles nos ofrecerá datos que nos ayudaran a conocer el tipo de lector modelo que el texto propone, es decir, las competencias que propone.

De una manera rápida, pretendemos mostrar una línea de trabajo que permite mostrar las relaciones que la literatura infantil mantiene (bien por presencia o por ausencia) con otros tipos de literatura y de narraciones. Pero primero fijaremos el objeto de análisis, es decir, qué entendemos por literatura infantil. Partiendo de diferentes propuestas, definimos la literatura infantil como:

a) Una comunicación literaria o paraliteraria que se establece entre un autor adulto y un lector infantil o juvenil.

b) Una literatura que además de proponer un entretenimiento artístico al lector, también busca crear una competencia lingüística, narrativa, literaria o ideológica.

c) Todo aquello que se publica en colecciones de literatura infantil y juvenil y que, por lo tanto, el editor y el comprador deciden que lo es.

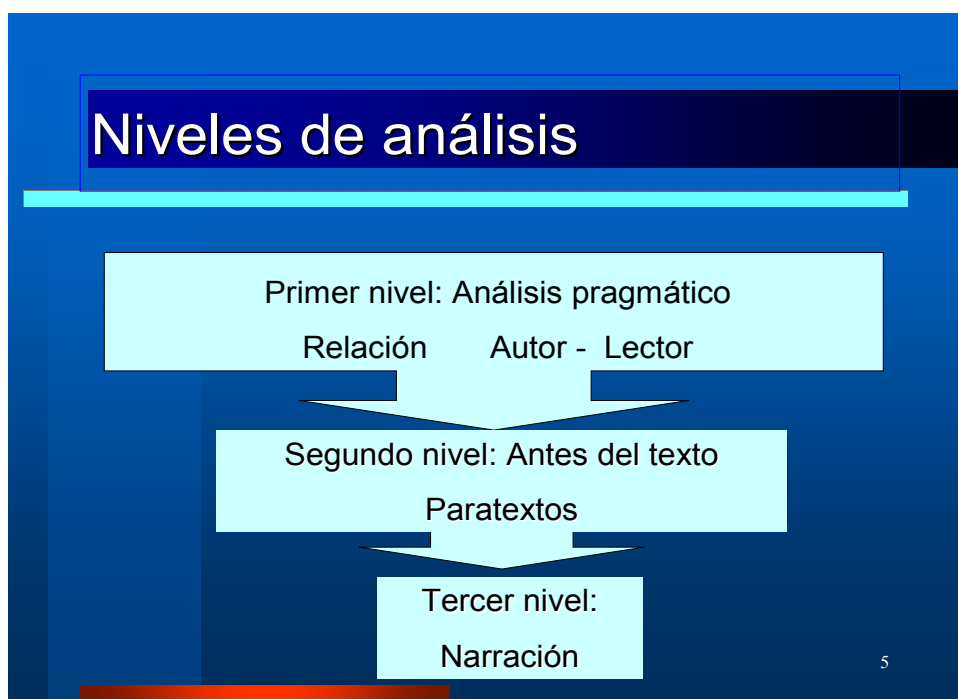
d) Una literatura de frontera, es decir, un tipo de literatura que se sitúa en la frontera literaria o en la periferia del sistema, justo en el lugar más expuesto a las interferencias y a las tendencias evolutivas; porque necesita adecuarse a su lector.

Justamente, el lugar que ocupa en la comunicación literaria y el tipo de lector al que se dirige provoca unas particularidades en la literatura infantil que la alejan de la literatura dirigida a los adultos y que exige un método de análisis que permita al investigador establecer el tipo de lector modelo que la obra literaria demanda.

Desde esta orientación hemos enfocado nuestro trabajo, queremos establecer unas líneas de investigación, un método ecléctico que permita analizar la literatura infantil y juvenil desde los mismos métodos aplicados a otras literaturas pero sin olvidar las particularidades de la literatura infantil.

Para definir el método de análisis, es fundamental establecer diferentes niveles porque cada uno de ellos nos facilitará datos que se entrecruzan y se interrelacionan.

Establecemos tres niveles: en el primero, analizamos aspectos pragmáticos que tienen que ver con la sociología de la literatura, con la historia del libro pero también con la historia de la niñez y del pensamiento. En un segundo nivel, analizaremos un elemento con el que el comprador del libro o el lector se encuentra antes de empezar a leer: los paratextos. Y en el tercer nivel, ya entramos en cuestiones relativas a la narración.



I. Primer nivel: análisis pragmático

Contextualización histórica

Todo acercamiento a la obra literaria requiere de una contextualización que aporte información sobre el momento en el que se creó la obra, sobre el circuito literario en el que se dio a conocer y sobre las condiciones de recepción. Si queremos analizar una obra teniendo en cuenta el contexto histórico en el que fue creada, es necesario considerar una serie de factores no estudiados habitualmente, pero que en el caso de la literatura infantil o juvenil resultan imprescindibles. Tienen que ver con la infancia, la enseñanza, los libros y el circuito literario.

La infancia

No siempre la sociedad ha considerado la infancia como un período de la vida del ser humano separado del resto, en el que tuviera necesidades específicas y en el que se hubiera de invertir cariño, dinero, estudios o medicinas de manera diferente al resto de las edades. Empieza en el siglo XVIII y no en todas las clases sociales ni en todos los países. Lo mismo ocurre con la adolescencia, un periodo muy reciente que en España con la publicación de la LOGSE alarga hasta los 16 años la educación obligatoria, con las consecuencias lógicas en el auge de la literatura juvenil.

Por lo tanto, cuando estudiamos una determinada obra, si la contextualizamos en un determinado período histórico es necesario conocer el lugar que la infancia (como lectora de ese libro) tenía en la sociedad, conocer las expectativas que las instituciones dominantes tenían puestas en los niños, qué grado de protección establecía, qué leyes públicas que le influyeran, etc. O otras cuestiones de una gran importancia como la estructura familiar imperante en cada momento histórico: por ejemplo, cuando en el mismo hogar conviven los abuelos encargándose de la educación y la transmisión de conocimiento o cuando esta responsabilidad pasa al estado o a la iglesia. Y recientemente, cada vez más autores estamos convencidos que los encargados de diseñar el currículum escolar son las multinacionales del entretenimiento.

Si la literatura infantil es un hecho relativamente reciente en la historia de la humanidad es porque la mayoría no tenía el privilegio de tener una infancia, por lo tanto, si no existe el posible lector, difícilmente puede existir la literatura.

La enseñanza

Es necesario determinar el inicio y la extensión de la alfabetización y la relación que se establece entre el inicio y el desarrollo de la literatura. En España, en el caso de las literaturas en gallego, euskara o catalán es imprescindible tener en cuenta la particular historia de la enseñanza en cada una de ellas, para conocer en qué momento podemos hablar de niños con una competencia lectora y diferenciar el momento en que esta competencia se produce en grupos reducidos que accedían a colegios privados donde

esta enseñanza era posible al margen de la ley y en qué momento se extiende a toda la población. Pero también comentar qué método de estudio se utilizaba, qué materias, cómo se enseña la literatura, qué lugar ocupa la literatura infantil, etc.

Los libros

Otro aspecto importante que hay que tener en cuenta es el papel que ejerce el libro en la sociedad: qué importancia tiene, en qué edades está presente, qué función se le asigna y cual realmente realiza.

En la actualidad, la influencia de las campañas de lectura, la rebaja del IVA, la aparición del libro de bolsillo, la publicación de un libro en un pequeña editorial pero cercana al lector, o en un grupo multimedia con el potente aparato publicitario que ayuda a éxitos como *Manolito Gafotas*, el encargo de libros y su publicitación por estrellas de la televisión, el libro como mercancía, el libro como producto global o como parte del *merchandising* de una película, los avances tecnológicos que permiten producir libros con tiradas cortas y más baratos, la publicación en la red, la transformación del libro en una marca, etc., son cuestiones que debemos analizar en profundidad en cada caso concreto. Sin olvidar el libro vendido en el quiosco, el publicado en los periódicos o las revistas.

El circuito literario

El público específico al que se dirige la literatura infantil provoca que se edite, publicite y distribuya en circuitos literarios diferentes de los adultos. Así, será necesario detallar si estos canales elegidos por el autor o el editor son paralelos a la escuela o si son independientes; si la elección del libro la hace el lector o es el primer receptor quién elige o propone la lectura; si lo es, qué medios utiliza para hacerlo y qué criterio le lleva a seleccionar un determinado texto.

El análisis de los catálogos, de la publicidad dirigida a los profesores, de las campañas de lectura promovidas por las instituciones, de las bases de los premios donde se especifica cuestiones como la dimensión de la obra, entre otras, serán informaciones necesarias para completar el análisis.

La comunicación literaria

El segundo aspecto del primer nivel que debemos estudiar es el tipo de comunicación literaria que se establece. Mediatizada por la relación social que históricamente mantiene el adulto con el niño, plantea algunas diferencias del resto de literaturas.

Tal vez, la figura más interesante es la de los mediadores adquieren una gran importancia en este esquema comunicativo ya que por una parte, proponen unas posibles líneas de creación a los autores, los declaran aptos para ser leídos y, finalmente, los transmiten a los primeros receptores, es decir, a los padres o a los maestros que no son los lectores directos de estos libros sino unos intermediarios encargados de la compra o de la recomendación del libro a los lectores.

Cerrillo (2002: 29-44) define los mediadores ligados al mundo de la enseñanza como el puente o enlace entre los libros y los lectores y les asigna las siguientes funciones: crear y fomentar hábitos lectores estables, ayudar a leer por leer, orientar la lectura extraescolar, coordinar y facilitar la selección de lecturas por edades y preparar, desarrollar y evaluar animaciones a la lectura.

Y la otra diferencia con la comunicación adulta es el doble receptor: por una parte, el padre o el maestro que compra o recomienda el libro. Por otra, el lector, el que lo lee.

Sin las informaciones que nos ofrece este primer nivel de análisis, la lectura ingenua que realizamos de *La vuelta al mundo en 80 días* es la de la historia de un hombre empeñado en ganar una apuesta, o leeremos *Mujercitas* como un relato ramplón de cuatro hermanas y de pequeñas aventuras. Pero las informaciones pragmáticas, nos permitirán ahondar y una lectura crítica de estas obras nos ofrecerá en el primer caso la lucha del hombre del siglo XIX, que conquista el mundo e inventa nuevas tecnologías, contra la naturaleza y en el segundo, nos permitirá ver una lectura subversiva en la cual una adolescente, a pesar de las estrictas normas del momento histórico, decide dedicarse a escribir.

II. Segundo nivel: los paratextos

El segundo nivel de análisis nos sitúa justo antes de iniciar el acto de lectura, cuando el lector elige el libro que leerá y establece el primer contrato de lectura a través de la información que le llega por los múltiples elementos que envuelven el texto literario. Me refiero a los paratextos. Un elemento dirigido al comprador (o persona que elige) del libro o al lector al que proporciona las informaciones previas.

Los que mayor importancia tienen en la literatura infantil son los que se agrupan para diferenciar la colección, como el tamaño, la portada, la ilustración, los anagramas que identifican la colección o la serie, los indicadores de edad, etc. Los títulos del libro y del capítulo adquieren una gran importancia porque pueden aportar buenas informaciones que ayudaran a la comprensión del texto. Pero, contrariamente a los que ocurre en la literatura de adultos, escasearan los prólogos y las dedicatorias.

Funciones de los paratextos

Y aquí también se establece una nueva diferencia. Una parte de los paratextos, aquellos que como la portada, el título, la ilustración, la información de la portada posterior, los anagramas que identifican la edad o la colección, etc., van dirigidos al comprador para hacer del libro un producto apetecible, pero también reconocible, diferentes del resto que aparece en la estanterías. Otra parte de estos, como los catálogos, las reseñas en prensa, etc., no se dirigen al lector sino al que llamábamos primer receptor, el maestro o el padre que compra el libro o lo elige.

Pero estos paratextos tienen también otra función a parte de establecer un primer contrato de lectura y es facilitar una información previa sobre el autor, el argumento del libro, los personajes que aparecerán, etc. Y, como en el caso de los títulos de los capítulos,

pueden funcionar como frases temáticas que resumen esa parte del argumento o pueden avanzar hechos importantes de la acción narrada. También permiten señalar un cambio del orden de los hechos, del escenario, del tiempo o del narrador de manera que un lector poco competente encontrará una ayuda en este paratexto porque explicitan los cambios o vacíos de información habituales en una narración, a la vez que permite al autor aumentar el grado de complejidad estilística.

Como vemos, los Paratextos intentaran atrapar al lector, fidelizarlo a una colección, establecer el primer contrato de lectura, dar información previa sobre la narración y ayudar a la lectura del texto. Y esta importancia que ganan los paratextos establece una nueva diferencia respecto a la literatura de adultos.

La autoría y los paratextos

Enric Satué (1998) en el análisis que realiza sobre el diseño de los libros comenta que el producto de una editorial es diferente según domine la figura del editor, del diseñador o del comercial. Desde su punto de vista, un buen editor es aquel que opera concéntricamente en los tres ámbitos, es decir, aquel que tiene una notable sensibilidad intelectual, artística y comercial.

En el caso de la literatura infantil, debemos añadir una figura, o una sensibilidad, la “pedagógica” que será aquella figura que aporte su opinión sobre qué es lo más adecuado para cada nivel lector. De manera gráfica, lo representamos así:



Cada uno de ellos aporta su opinión en decisiones tan importantes y diferentes como, por ejemplo, la relación entre imagen y texto, el tipo de temas más adecuados o la presencia de personajes femeninos activos y protagonistas.

Aunque el estudio de este elemento es muy reciente, debemos ser conscientes de su importancia en la literatura infantil, ya que un lector con competencia en plena fase formativa puede realizar hipótesis interpretativas sobre el texto literario a partir de la información que le facilitan los paratextos. Es un hecho aceptado que cuando más información tenemos sobre un texto, mayores posibilidades tenemos de elegir aquel que nos gustará más y más fácil será la lectura. Por lo tanto, un adecuado aprendizaje de la lectura de la información que facilitan los paratextos, ayudará a una mejor comprensión del texto porque puede establecer predicciones sobre lo que leerá y le ayudará a elegir adecuadamente el título. Ahora bien, es necesaria una concienciación de todas las partes implicadas para poder comprender la fuerte carga informativa que aportan. Es necesario desarrollar actividades para enseñar a leerlos y que autores y editores los cuiden para poder aprovechar unos elementos con tanta fuerza significativa.

III. Tercer nivel: el análisis del texto literario

En el tercer nivel, nos situamos ya en el nivel de la narración. En este caso el texto debe de proponer un lector modelo que esté formando sus competencias lingüísticas, narrativas, literarias, vivenciales e ideológicos. Este tipo de lector, lógicamente influye en el tipo de elecciones lingüísticas, discursivas o estilísticas.

Analizaremos aquellos aspectos que tienen mayor importancia en esta literatura como la estructura narrativa, los tiempos verbales, el narrador, los personajes, el espacio, la época, los mundos posibles que se proponen, el tipo de lenguaje, la ideología, las relaciones intertextuales, etc.

Por poner otro ejemplo, a partir de los análisis realizados por la psicolingüística, sabemos que un niño reconoce más fácilmente una narración que sigue una progresión lineal, es decir, que la ordenación de los hechos en el relato sigue la ordenación de la historia, por lo tanto, es más habitual esta manera de narrar pero también sabemos que con ciertas ayudas, como los títulos de los capítulos o una marcadores temporales, podemos introducir anacronías, es decir, cambios de tiempo siempre que las indiquemos y el lector pueda seguir el cambio de orden de los hechos.

Otro aspecto importante es el de las relaciones intertextuales que se propone, es decir, la literatura infantil y juvenil mantiene una serie de relaciones intertextuales con diferentes textos que no son exclusivamente literarios. Para que el lector pueda reconocer estas relaciones tiene que hacer funcionar la memoria transtextual para reconocer el texto original y el tipo de relación que el texto que se propone, sólo así será posible una lectura crítica.

Cuando hablamos de intertextualidad nos referimos a la evocación de un texto, o a la cualidad que tiene todo texto para tejer una red donde se cruzan y se ordenan enunciados, textos o voces que provienen de discursos diferentes, o de las relaciones que un texto mantiene desde su interior con otros textos, sean literarios o no. Mayoritariamente,

IV. Para concluir

Hemos descrito el método de análisis que utilizamos; los elementos que hemos elegido, o mejor, que hemos priorizado son los que tienen una mayor presencia en la literatura infantil. A través de la aplicación del método a una narración infantil obtendremos datos sobre el tipo de competencias que el texto exige y nos ayudará a diseñar qué lector modelo propone cada texto. Ahora bien, cualquier método que nos ayude a extraer información de las narraciones para poder interpretarlas, para conocer el tipo de personajes, espacios o narradores que propone, para establecer comparaciones con diferentes tipos de narraciones o para hacer una radiografía y conocer cual es su funcionamiento interno será válido. Porque con los resultados podremos acercarnos más al lector y proponerle mejor modelos literarios.

Bibliografía

- ▶ CERRILLO, P.; LARRAÑAGA, E. & YUBERO, S. (2002). *Libros, lectores y mediadores*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- ▶ LLUCH, G. (1998). *El lector model en la narrativa per a infants i joves*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- ▶ LUCH, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Cuenca: Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- ▶ SATUÉ, E. (1998). *El diseño de libros del pasado, del presente y tal vez del futuro*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.